

La paradoja de Lacan

The lacanian paradox

Por Elena Bisso

RESUMEN

La paradoja de Lacan fue un homenaje de Deleuze en su libro *Lógica del sentido* (1969) a Jacques Lacan. Consiste en “lo que falta en su lugar” y se encuentra en “El seminario sobre ‘La carta robada’”. Es un elemento destacado en la época lacaniana de Deleuze.

En este trabajo analizamos cuál es el antecedente en Lacan del elemento que Deleuze elevó a la categoría de paradoja y cuál es la diferencia entre paradoja y teorema respecto del concepto de sentido en psicoanálisis.

Palabras clave: Paradoja de Lacan - Lo que falta en su lugar - Sentido - Deleuze - Lacan - Significante - Sujeto - Objeto *a* - Teorema

SUMMARY

The lacanian paradox was an homage of Deleuze in his book *Logic of sense* (1969) to Jacques Lacan. It's about “what is missing from its place” and it's in “The Seminar on ‘The purloined letter’”. It is a remarkable element of the lacanian period of Deleuze.

In this work we analyze which is the antecedent in Lacan field of the element which Deleuze took up into the category of paradox and which is the difference between paradox and theorem in relation with the concept of sense in psychoanalysis.

Key words: Lacanian paradox - What is missing from its place - Sense - Deleuze - Lacan - Signifier - Subject - Object *little-a* - Theorem

Introducción

La paradoja de Lacan apareció en 1969 en *Lógica del sentido*. Deleuze consideraba a la paradoja como la manifestación de la filosofía y haberle atribuido una paradoja a Lacan tiene el valor de un homenaje; constituye un elemento destacado en la época lacaniana de Deleuze. Por su parte, Lacan imaginó un teorema.

En este texto ahondaremos en qué consistió esta paradoja planteada en *Lógica del sentido* y cuyo antecedente Deleuze situó en Lewis Carroll. Veremos que el primer antecedente y más directo de la paradoja de Lacan está en la obra de Sigmund Freud.

La paradoja de Lacan

El 12 de marzo de 1969, Lacan comentó la aparición de *Lógica del sentido*: “No estaría mal percibir que él felizmente puede tomarse el tiempo de juntar en un solo texto no solo lo que está en el corazón de mi discurso-y no hay ninguna duda de que este discurso está en el corazón de sus libros, puesto que allí es reconocido como tal, y que “El seminario sobre ‘La carta robada’” constituye el paso de entrada, define el umbral-, sino también todas esas cosas que ayudaron a mi discurso, lo nutrieron, le dieron, llegado el caso, su aparato, como por ejemplo, la lógica de los estoicos” (Lacan, 12/03/1969).

Es claro que Lacan recibió de muy buen grado *Lógica del sentido* y el comentario de Deleuze de “El seminario sobre ‘La carta robada’”, que para ese entonces ya había sido publicado en el volumen *Escritos*.

En un pie de página en *Lógica del sen-*

tido en la serie sexta, llamada *Sobre la serialización*, Deleuze ubicó a la paradoja de Lacan: “*Escrits*, p. 25. La paradoja que describimos aquí debe ser llamada paradoja de Lacan. Testimonia una inspiración carrolliana frecuentemente presente en sus escritos” (Deleuze, 2005, 61).

Consiste, en términos de Deleuze, en lo que falta en su lugar. “Lo que falta a su lugar” es una expresión que produjo Lacan en una clase del 28 de noviembre de 1956 en *El Seminario 4. La relación de objeto*, y en el escrito *El seminario sobre la carta robada*.¹

En ese escrito se encuentra: “Es que el significante es unidad por ser único, no siendo por naturaleza sino símbolo de una ausencia” (Lacan, 1988, 18). Y luego, al interpretar la conducta de la policía como de una imbecilidad que no se para a cavilar en nada, planteó “...lo que está escondido no es nunca otra cosa que lo que falta en su lugar” (Lacan, 1988, 19).

Inspiración carrolliana: Alice en Lacan

Lacan recurrió a *Alicia en el país de las maravillas*, en la clase del 7 de diciembre de 1955, cuando dio como ejemplo el momento en que Alicia juega a las cartas y encuentra que sus compañeros de juego se disfrazan de cartas. El caso en que una palabra instituye un juego. El 10 de abril de 1957, comparó al pequeño Hans, del historial del Freud, con Humpty-Dumpty, por ser capaz de decir: “Las cosas son así porque yo lo he decretado y soy el amo”. Y en esa misma clase compara a las fantasías imaginarias de los niños con lo que ocurre en

el mundo de Alicia.

El 21 de enero de 1959, indicó que tanto Lewis Carroll como Edmond Lear, habían producido literatura en donde se mostraba el no-sentido.

El 4 de marzo de 1959, hizo mención de los avatares fálicos de las dos novelas de Alicia en que Lewis Carroll.

Enumeramos entonces los distintos momentos en los que Lacan hizo uso de esta referencia literaria en sus Seminarios III, IV, V y VI.

La referencia más significativa para nuestra investigación es la que situamos en “El Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis”, el 2 de diciembre de 1964, ya que en nuestra hipótesis es en este seminario donde confluyen los dos elementos más notables de *Lógica del sentido*: los estoicos y Lewis Carroll.

En el cierre de esa clase Lacan anticipó que se ocuparía de *Alicia en el país de las maravillas* para esclarecer el estatuto del significante. Se planteó en ese momento que la barra que separa al significante del significado es lo que produce el efecto de sentido. El efecto de sentido es el no-sentido (*non-sense*). Esta referencia al no-sentido y a Lewis Carroll ya la encontramos en 1959.

Cuando Deleuze atribuye la paradoja de Lacan una inspiración carrolliana, refiere específicamente a un capítulo “Lana y agua” de *Al otro lado del espejo, y lo que Alicia encontró allí*. Reproducimos el texto de esta novela que Deleuze propuso como otra alternativa a *La carta robada* de Edgar Allan Poe, que ilustra “lo que falta en su lugar”: “La tienda parecía estar atestada de toda suerte de objetos curiosos... pero lo más ex-

traño era que, cada vez que se detenía en un estante para ver con detalle el contenido, ese estante en concreto estaba completamente vacío, mientras los de su alrededor se hallaban abarrotados hasta arriba.

-Aquí los objetos vuelan-terminó diciendo en tono lastimero, después de haber perdido un minuto, por lo menos persiguiendo un enorme y brillante objeto que unas veces tenía apariencia de muñeca y otras de costurero, y que siempre se encontraba en el anaquel contiguo encima del anaquel que estaba mirando-Y este es el más exasperante de todos... pero ahora verás -añadió mientras se le ocurría una idea repentina-. Voy a seguirlo hasta el último estante. ¡Vaya sorpresa que va a llevarse cuando tenga que atravesar el techo!

Pero también esta tentativa fracasó: el ‘objeto’ atravesó el techo de la forma más natural del mundo, como si estuviera acostumbrado a hacerlo” (Carroll, 2007, 123).

Este capítulo de *Al otro lado del espejo, y lo que Alicia encontró allí*, es otro ejemplo literario que ilustra la deriva significativa causada por un vacío. Proponemos la inspiración carrolliana para el concepto de efecto de sentido, sustentando nuestra afirmación en la clase del 2 de diciembre de 1964, y afirmamos que la paradoja de Lacan, o “lo que falta en su lugar”, tiene inspiración freudiana.

Inspiración freudiana

Lo que falta a su lugar, es la paradoja de Lacan, tal como Deleuze la nombrara. Tendría inspiración carrolliana según Deleuze. Hemos situado los momentos en que Lacan refirió a Alicia y a sus per-

sonajes, en distintos pasajes de su enseñanza. Ubicaremos una inspiración más tradicional en Lacan y más directa que es la del mismo Sigmund Freud.

En el escrito *El seminario de la carta robada*, Lacan refirió a Freud en el automatismo de repetición y al desplazamiento del significante. En el mismo escrito texto Lacan recurrió a su precursor directo, y al concepto que se corresponde con “lo que falta en su lugar”.

Ésta expresión que Deleuze ubicará como la paradoja de Lacan es de inspiración freudiana y fue un modo de indicar que es una ausencia lo que causa la deriva significante, la ausencia como lo que falta a su lugar, es lo que produce el automatismo de repetición, y en el cuento “La carta robada” de Edgar Allan Poe, la ausencia de la carta es lo que hizo investigar a policías y a Dupin, quienes “...modelan su ser mismo sobre el momento que los recorre en la cadena significante” (Lacan, 1988, 24). Fue una ausencia lo que los puso en movimiento.

Existen dos conceptos de Sigmund Freud para señalar este antecedente. Uno de ellos es el “ombligo del sueño” al que Lacan se refirió el 2 de febrero de 1955, en *El Seminario 2*: “Hay en todo sueño, dice Freud, un punto absolutamente inasequible, que pertenece al dominio de lo desconocido: lo llama «ombligo del sueño». No hacemos hincapié en estas cosas de su texto probablemente porque creemos que son poesía. Pues no. Esto quiere decir que hay un punto que no es aprehensible en el fenómeno: *el punto de surgimiento de la relación del sujeto con lo simbólico*.² Lo que denomino “ser” es esa última palabra, por cierto no accesible para noso-

tros en la posición científica, pero cuya dirección está indicada en los fenómenos de nuestra experiencia” (Lacan, 02/02/1955).

“El punto de surgimiento de la relación del sujeto con lo simbólico”, que en este momento de la enseñanza de Lacan, lo nombro como “ser” será hacia “El Seminario 14. La lógica del fantasma”, el objeto a como primera *Bedeutung*. El “ombligo del sueño” es un punto de imposible en la producción de sentido de un sueño, su núcleo mismo de silencio.

Otro concepto que en Freud es fundamental en nuestra investigación y que aplica de modo indiscutible al concepto de sentido, es la relación del significante y el chiste. Elegimos para esta oportunidad la clase del 10 de abril de 1957, en la que Lacan recuerda de qué modo Freud distinguió lo cómico de la agudeza (*witz*), y recordó la condensación en *famillionario*, motivo que Lacan retomó en *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*.

“El valor de la agudeza, que la distingue de lo cómico, es su posibilidad de poner en juego *el profundo sinsentido de todo uso del sentido*³. En todo momento se puede cuestionar cualquier sentido, en la medida en que se basa en un uso del significante. En efecto, este uso es en sí mismo profundamente paradójico con respecto a cualquier significación posible, porque este mismo uso crea aquello que está destinado a sostener” (Lacan, 10/04/1957).

Tanto en el ejemplo del ombligo del sueño como en la diferencia entre lo cómico y la agudeza (*witz*) se trata de la relación del sujeto con el significante. En ambos conceptos hay un efecto de fu-

gacidad, en el que un vacío o ausencia interviene en el sentido: el primero como detenimiento del desplazamiento de sentido, o suspensión del goce-sentido y en el *witz*, por sentido gozado.

Estos motivos freudianos son antecedentes de que “lo que falta a su lugar”, la paradoja de Lacan en términos deleuzianos, y es elemento constitutivo de una lógica del sentido. En el lenguaje de Lacan, “lo que falta a su lugar” es el objeto *a*.

Teorema o paradoja y el concepto del sentido

Una paradoja es una figura del pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven una contradicción. Un teorema es una proposición demostrable lógicamente.

Deleuze propuso una paradoja de Lacan. Ahora bien, Lacan, en su clase del 5 de marzo de 1969, sólo una semana antes de que presentara a su público la novedad de *Lógica del sentido* de Deleuze, dijo: “¿Quién sabe? Quizás un día en matemáticas haya algo que, a mi pesar, se llamará *el teorema de Lacan*.⁴ Alguien cerca de mí lo sugirió hace algunos días. Ciertamente no es algo que yo haya buscado, porque tengo otras cosas que hacer, pero justamente es así como suceden las cosas. A fuerza de querer considerar cerrado un discurso no acabado-y esa es una característica de algo que normalmente debe desembocar en otro lado-, se producen efectos de desecho. Aún puede dejarse este teorema en la oscuridad del futuro” (Lacan, 05/03/1969).

En *Diferencia y repetición* Gilles Deleuze le dio un valor crucial a la paradoja en

la filosofía, y planteó un elogio de los efectos de este modo de la idea en el pensar: “La manifestación de la filosofía no es el buen sentido, sino la paradoja. La paradoja es el pathos o la pasión de la filosofía (...) la paradoja rompe el ejercicio común y lleva cada facultad hasta su propio límite, ante su incomparable; al pensamiento, ante lo impensable que, sin embargo, sólo él puede pensar; a la memoria, ante el olvido que es también su inmemorial; a la sensibilidad, ante lo insensible, que se confunde con su intensivo...” (Deleuze, 2002, 341).

Deleuze planteó en *Lógica del sentido*, en la duodécima serie *Sobre la paradoja*: “Nada hay de extraño en que la paradoja sea la potencia del inconsciente: pasa siempre por el entredós de las conciencias, contra el buen sentido, o por detrás de la espalda de la conciencia contra el sentido común” (Deleuze, 2005, 97). Esta serie está muy relacionada con “El Seminario 12” de Lacan, y sobretodo, con la primera clase, debido a que Deleuze continúa con lo que Lacan propuso respecto de que el personaje de Alicia de Lewis Carroll sería el modo de ilustrar el estatuto del significante. Y Deleuze hizo uso de la paradoja para ejemplificar el modo en que opera el inconsciente. Es importante tener en cuenta que Freud planteó que el inconsciente no conoce la contradicción, y si la paradoja es la forma del pensamiento que muestra una contradicción, necesariamente sería el estilo del pensamiento inconsciente en la conjetura deleuziana.

Encontramos que *Lógica del sentido* está organizada por paradojas, debido a que el sentido “...es una entidad inexis-

tente, incluso tiene relaciones muy particulares con el sentido” (Deleuze, 2005, 23); y que para Deleuze la paradoja es la forma más lograda para hacer filosofía. En cambio para Lacan, psicoanalista, lo más importante es la reducción de sentido: “En la medida en que se logra reducir toda índole de sentido, se logra llegar a la sublime fórmula matemática de la identidad de sí a sí que se escribe $x=x$ ” (Lacan, 1988, 107).

La paradoja muestra la limitación de lo simbólico, lo que interesa a Deleuze en su elogio de lo múltiple y su combate contra la Idea platónica. El lenguaje matemático, *Sinn* en estado puro en términos de Frege, es un lenguaje donde no es posible el equívoco, por lo tanto no existe deslizamiento de sentido y equívocidad.

De allí que el homenaje de Deleuze a Lacan, la invención de la paradoja de Lacan sea impropio para el psicoanálisis en la medida en que el discurso psicoanalítico no se propone imitar las figuras del pensamiento inconsciente, ni producir saberes o elaboraciones filosóficas sino apuntar a lo Real a través del sinsentido, ya que justamente, lo Real expulsa el sentido, y el lenguaje matemático es el más adecuado para transmitir la voluntad de reducir sentido.

La paradoja propicia el goce-sentido al modo en que lo hace el inconsciente. El teorema no produce sentido. Ninguna forma matemática es pasible de ser adjetivada.

Un teorema de Lacan hubiera sido un homenaje más apropiado, debido a que el teorema se sirve del lenguaje matemático y en su demostración elimina toda equívocidad.

Se puede agregar que el lenguaje matemático no tiene referentes perceptivos, y por lo tanto es un lenguaje liberado de lo imposible. En matemática los números no nombran una ausencia. Dicho de otro modo el lenguaje matemático no es un discurso, por lo tanto no interviene en él el objeto *a*, y no hay producción de un sujeto.

Conclusión

La paradoja de Lacan fue un modo elogioso de Deleuze de nombrar “lo que está en el corazón” del discurso laciano, cuyo antecedente es freudiano en nuestro argumento.

El cuento *La carta robada* de Edgar Allan Poe y el capítulo *Lana y agua* de *Al otro lado del espejo*, y *lo que Alicia encontró allí* de Lewis Carroll son dos textos literarios en los que Lacan y Deleuze, respectivamente, ilustraron el efecto del objeto *a* sobre el desplazamiento de sentido, y la relación del sujeto y el significante.

Lacan pensó en un teorema, y no en una paradoja con su nombre, debido a que el lenguaje matemático no permite lo equívoco y el psicoanálisis tiene por objeto el efecto de sentido real.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CARROLL, L. (1871). *Al otro lado del espejo, y lo que Alicia encontró allí*, (Armiño, M. Trad.), Madrid: Editorial Edaf, 2007.

DELEUZE, G. (1968). *Diferencia y repetición* (Delpy, M y Beccacece, H. Trad.) Buenos Aires: Amorrortu, 2002.

DELEUZE, G. (1969). *Lógica del sentido*, (Morey, M. Trad.), Buenos Aires: Paidós, 2005.

LACAN, J. (1954-1955). *El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, (Agoff, I. Trad.), Buenos Aires: Paidós, 1983.

LACAN, J. (1955-1956). *El Seminario 3. Las psicosis*. (Delmont-Mauri, J. y Rabionovich, D. Trad.), Buenos Aires: Paidós, 1984.

LACAN, J. (1956-1957). *El Seminario 4. La relación de objeto*, (Berenguer, E. Trad.), Buenos Aires: Paidós, 1994.

LACAN, J. (1957-1958). *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. (Berenguer, E. Trad.), Buenos Aires: Paidós, 1999.

LACAN, J. (1958-1959). "El Seminario 6. El deseo y su interpretación". Inédito.

LACAN, J. (1964-1965). "El Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis". Inédito.

LACAN, J. (1966-1967). "El Seminario 14. La lógica del fantasma". Inédito.

LACAN, J. (1968-1969). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. (González, N. Trad.) Buenos Aires: Paidós, 2008.

LACAN, J. "La tercera", Buenos Aires: Manantial, 1988, p. 107.

NOTAS

¹Lacan, J. (1955). "El seminario sobre 'La carta robada'". En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1988, pp. 5-55.

²Los destacados son nuestros.

³Los destacados son nuestros.

⁴Los destacados son nuestros.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología, Universidad de Buenos Aires, donde realiza la carrera de Doctorado en la especialidad psicoanálisis. Autora de los libros: *¿Quién diagnóstica en psicoanálisis? Figuraciones en tres campos teóricos* y *¿Qué es el sentido? Exploraciones psicoanalíticas*, Grama. Es psicoanalista en PAUSA-Psicoanálisis aplicado a las urgencias subjetivas de la actualidad. Dicta el curso "El síntoma como nombre inexacto" en http://www.comunidadrussell.com_desde el año 2010.

E-Mail: elena.bisso@gmail.com